

Palabras del Sr. Presidente de la Sociedad

Con motivo de la apertura de una nueva etapa para la Revista Argentina de Cardiología, órgano de difusión de nuestra Sociedad, no he querido dejar pasar este hecho sin hacer llegar a nuestros distinguidos consocios algunas palabras atinentes a dicha circunstancia. La Revista Argentina de Cardiología luego de las vicisitudes atravesadas y por todos conocidas, se halla encaminada a lograr la restauración del prestigio que otrora ostentó, en base al mérito de sus fundadores y a la categoría de sus colaboradores científicos.

Diversas dificultades de variado orden trabaron su desenvolvimiento por algunos años y su regularidad de aparición como la calidad de su producción sufrieron sensibles altibajos. Esto trajo, lógicamente, un cierto descrédito y falta de estímulo para aquellos autores que, elaborando trabajos de calidad, veían con cierta extrañeza la escasa difusión de nuestra Revista en el extranjero, y aún en nuestro propio país.

Numerosos y distinguidos colegas que han pasado por las filas Directivas de la Sociedad y de la Revista Argentina de Cardiología, empeñaron ingentes esfuerzos para cambiar esta situación y sus frutos están ya a la vista. Este cambio de imagen y de estructura es el premio a su labor, y con ello se persigue un mejoramiento del contenido científico, basado en una estabilidad financiera que permitirá mantener el nivel que todos deseamos.

La Sociedad Argentina de Cardiología se halla en plena expansión, renovando el interés, el progreso, la enseñanza y la práctica de la cardiología en todo el país. Ha incrementado el número de sus miembros que cumplieron con exigencias académicas y mira al interior de la República con deseos de lograr un mejoramiento en los intercambios técnicos y científicos y un fortalecimiento de la unión de la familia cardiológica argentina.

El haber obtenido en Londres, ser designada responsable de la organización del próximo VII Congreso Mundial de Cardiología en Buenos Aires en el año 1974, muestra en forma indudable, que nuestra Sociedad, desde el año 1937, ha sabido prestigiar al país en base a su trabajo constante. Es a no dudar otro estímulo poderoso.

Por razones obvias de transformación no todas las modificaciones previstas para el futuro se aplican totalmente desde ya, en este número, pero sí lo serán en los venideros. Finalmente, deseo expresar mi satisfacción personal y el de la Comisión Directiva por este pequeño gran avance y el reiterar nuestro agradecimiento a todos y a cada uno de los que han pasado por estos cargos y a quienes enumerarlos sería correr el riesgo de olvidar involuntariamente a algunos.

Sean estas líneas un reconocimiento para ellos.

Dr. Albino M. A. Perosio.